

Conversaciones con... Miguel Angel Ballesteros, director del IEEE

«El español es pacifista por naturaleza, pero no antimilitarista»

M.G. / SEGOVIA

Desde 1970, El Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE) es el 'think tank' español que se dedica a proporcionar los elementos de análisis y estudio de la evolución de los conflictos internacionales, sus causas y sus consecuencias para España. El general de brigada Miguel Angel Ballesteros dirige esta institución desde hace una década y bajo sus hombros descansa la responsabilidad de dirigir y coordinar una tarea poco conocida pero muy valorada en el ámbito científico y estratégico. Segoviano de nacimiento y artillero, el general Ballesteros mantiene intacto el vínculo afectivo y emocional con su patria chica, a la que paradójicamente nunca ha sido destinado en su amplia carrera militar.

— Usted dirige el Instituto de Estudios Estratégicos, un organismo vinculado a la Administración y a la Defensa. Para quien no conoce la labor de esta institución, ¿cómo podría explicarla en pocas líneas?

— Esta es una institución que tiene ya 46 años y tiene dos misiones; la primera es ser una institución dedicada a analizar los temas relacionados con la defensa a nivel nacional e internacional y su segunda labor es fomentar la cultura de seguridad y defensa entre los ciudadanos. Esa doble misión está unida; para la primera misión nos dedicamos a llevar a cabo estudios, y análisis sobre lo que ocurre en las zonas de conflictos y estudiar los temas que pueden afectar a nuestro estado del bienestar, desde el cambio climático, la energía, la seguridad alimentaria, ciberseguridad, el agua, etc. Cuando publicamos todos esos estudios de nuestros analistas y colaboradores, forman ya parte de la segunda misión, que es la cultura de seguridad y defensa entre todo el público que nos lee. El instituto colabora con otros países en este mismo ámbito.

— Habla usted de cultura de seguridad y defensa; un término muy amplio que parece orientado a prepararse para la guerra. ¿Es eso cierto?

— Si tuviéramos más cultura de seguridad y defensa evitaríamos muchísimos conflictos. Hoy de lo que se trata es de gestionar crisis y no guerras, y si somos capaces de

detectar las escaladas de los conflictos, somos capaces de controlar el problema desde el primer estadio, lo cual hace posible evitar el conflicto. Si los analistas hubiéramos sido capaces de prevenir las consecuencias del Daesh, al principio de su aparición, con muy poco esfuerzo sin apenas presencia militar y con participación diplomática se hubiera podido resolver el problema.

La falta de cultura de seguridad hace que los dirigentes políticos no vuelquen su atención en realizar estudios estratégicos, y se quedan rezagados a la espera de que la tormenta escampe, cuando eso no suele ocurrir. La cultura de defensa no prepara para la guerra, sino para evitar conflictos. Nuestros estudios se centran en ver dónde y cómo podemos ayudar en zonas como Mali, Mauritania, Níger, etc. Si hay un incendio en la casa del vecino, o le ayudas a apagarlo o al final te llega a ti, y no es necesario mandar 20 camiones de bomberos, sino que con un extintor se puede arreglar.

Europa tiene el compromiso de ayudar y echar una mano a los países en situación de inestabilidad, y nuestro trabajo es estudiar qué es lo que ocurre en el mundo con un enfoque multidisciplinar. No podemos analizar un conflicto sólo desde un punto de vista militar, económico o religioso, si somos expertos en algo es en el análisis geopolítico, donde tal vez más cómodos nos encontramos.

— En este ámbito, ¿cómo sitúa a España en materia de cultura de defensa a nivel europeo, si tenemos en cuenta que el IEEE es una institución aún joven?

— Si tuviera que catalogar el nivel de cultura de defensa de los españoles en relación al resto de los europeos, lamentablemente tengo que decir que es de los más bajos de Europa y hay encuestas que lo demuestran. En nuestra historia reciente, los temas de seguridad y defensa parece que se entiende como una cosa sólo de militares, cuando no es así. Hoy no es posible la seguridad sin la participación de los ciudadanos, sobre todo porque en la vida cotidiana está en manos de empresas privadas. La energía eléctrica, las telecomunicaciones, las infraestructuras críticas están gestionadas por empresas privadas, y su concienciación es básica para que tengan unos sistemas de segu-



El general Ballesteros, en su despacho de la sede del IEEE en el madrileño paseo de la Castellana. / M. GALINDO

ridad acordes a las necesidades y a la importancia de las que tienen.

Me gustaría decir que somos un país muy avanzado, pero en las encuestas que encargamos de forma bianual al CIS, nos dicen que estamos a la cola. Creo que la cultura de seguridad se debe enseñar en los colegios. En Francia al explicar la historia, explican el papel y la responsabilidad del país en la estabilidad del mundo, y en España no es así, no se ha generado esa necesidad. El español es por naturaleza pacifista, pero a veces ese pacifismo se confunde con el antimilitarismo, y esa confusión es por la falta de cultura de defensa. Hasta hace un año los españoles que hemos sufrido el atentado yihadista más grave de Europa no considerábamos el terrorismo islámico como un problema aunque ahora está creciendo esta preocupación.

— ¿Y cómo podríamos mejorar esas carencias?

— Los españoles deberían ver el Telediario en la parte de la información internacional como algo que nos afecta directamente, incluso nuestro estado de bienestar, pero ponemos más atención a problemas domésticos de menor importancia. Todo el mundo sabe lo que es la prima de riesgo, pero pocos entienden las verdaderas dimen-

siones del problema de los refugiados, su origen y su evolución, y eso es algo que tarde o temprano nos va a afectar e influir.

La inestabilidad de países vecinos más o menos próximos puede afectar a los recursos que dedicamos al sistema educativo, sanitario, etc. Por ejemplo, España es uno de los países europeos más dependientes energéticamente, el 70 por ciento de nuestra energía es importada, y que el petróleo suba o baje afecta directamente a nuestra cuenta de gastos, de manera que si gastamos en petróleo no gastamos en hospitales. Por eso, analizar las rutas económicas del petróleo, su distribución, su venta, es fundamental.

Tenemos una de las economías más abiertas del mundo, donde las grandes empresas españolas han sorteado la crisis gracias a su acción en el exterior. El turismo es nuestra gran industria, recibimos los recursos procedentes del exterior y vivimos un mundo globalizado sin fronteras económicas, y tenemos que movernos para proteger nuestros intereses, por eso no prestar atención a cómo funciona el mundo es renunciar a una correcta defensa de nuestros intereses.

— Sin embargo, parece un contrasentido el hecho de la falta de

cultura de defensa con el cada vez más importante papel de las Fuerzas Armadas y su valoración social positiva, recuperando credibilidad y alejándose de una imagen vinculada a un determinado régimen político.

— Creo sinceramente que las FAS son una de las instituciones que mejor se han adaptado y que mejor han hecho la transición a la democracia. La internacionalización de las FAS, con más de 60 operaciones de paz, el espíritu de sacrificio de nuestros militares ha sido valorado por los españoles y ahora ocupa el tercer lugar por debajo de la Guardia Civil y la Policía.

Después, cuando se pregunta a continuación donde se podrían rebajar los presupuestos, Defensa es una de las partidas donde primero se rebaja, lo cual es legítimo; pero cuando se pregunta si el presupuesto de defensa es alto o bajo nadie sabe decir cómo. En porcentaje, tenemos el 0,9 por ciento del PIB, uno de los más bajos de Europa.

La crisis pilló a las FAS con unos presupuestos muy exigüos, y se pidió un nuevo esfuerzo que hicimos porque tenemos que dar ejemplo de austeridad y eficiencia, pero cuando ya no tenemos para adelgazar, sólo queda amputar, y España tiene responsabilidades inter-

nacionales con la UE, no en balde somos el quinto país de la UE, y en cada operación militar España suele aportar el 10 por ciento de los efectivos como media, y lo que no sería de recibo es estar en este club para recibir y no para dar. Nuestra participación implica el mantenimiento y la preparación del personal al 100 por cien en zonas de conflictos donde hay riesgos y donde no conviene jugar con la suerte. Nuestras FAS tienen muy buena imagen en el exterior y están muy bien valoradas, desde los soldados a los mandos, y esto es fruto del esfuerzo y de la responsabilidad de la clase militar.

—Una de las amenazas larvadas o evidentes para la seguridad en el terrorismo islámico. España es un punto caliente en ese riesgo potencial. ¿Estamos haciendo lo suficiente para prevenir?

—Si por lo suficiente se entiende que estamos trabajando para intentar evitar cualquier tipo de ataque, tengo que decir que nunca se hace lo suficiente. Hacemos lo que podemos con los recursos que tenemos, y siempre se puede mejorar. Creo que estamos trabajando de forma permanente en el perfeccionamiento de nuestros sistemas, y nadie se da por satisfecho, ni las fuerzas de seguridad del Estado, que están realizando un trabajo magnífico, ni las fuerzas armadas. Esto requiere un continuo análisis. El terrorista está continuamente elucubrando como llevar a cabo atentados con éxito y su imaginación es infinita, el ejemplo son los atentados del 11S, con cuatro aviones que cambiaron la forma de entender la seguridad de todas las naciones del mundo y que acabaron con casi 3.000 personas, más muertos que en muchas de las últimas guerras, y EEUU el país más potente del mundo no fue capaz de detectar esa posibilidad, por eso no podemos darnos por satisfechos.

En España, después del 11M no hemos vuelto a tener atentados y eso es fruto del trabajo de las fuerzas de seguridad, y en la medida en que las FAS contribuye a la estabilización y el equilibrio en los conflictos en el exterior. La intervención debe ser temprana y debe realizarse desde la legalidad que da el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas y la legitimidad de que sean muchas las naciones que ayuden a pacificar la zona, y para lograr ambas, se necesita que las opiniones públicas tengan preocupación por la estabilidad del mundo y de los países del entorno. Si no existe esta sensibilidad por falta de valores o por falta de conocimiento, el político siempre tiene necesidades para otras inversiones, y los gobiernos atienden a las demandas de la sociedad, y si la seguridad no está entre estas demandas no se puede hacer.

—Otro importante problema que nos salpica es el drama humanitario de los refugiados que llegan a Europa. ¿Estamos tratando este asunto con excesiva asepsia?

—La falta de sensibilidad de Europa es evidente, con cuatro millones de refugiados que está derivando a otros países como Turquía, Líbano o Jordania, donde algunos campamentos ocupan la extensión de ciudades como Segovia; y otros 7,5 millones que viven en Siria des-

Cuatro décadas de análisis e investigación

Las referencias del IEEE son otras prestigiosas entidades europeas como el International Institute for Strategic Studies (IISS) de Londres, civil y privado, el Institute des Hautes Études de Defense Nationale (IHEDN) de París, oficial y civil y al Instituto de Defensa Nacional (IDN) de Lisboa, oficial bajo dirección militar.

El IEEE se organiza por decreto en abril de 1970 en el seno del CESEDEN (Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional) que había sido creado por decreto de enero de 1964 bajo la dependencia directa del General Jefe del Alto Estado Mayor. Estaban en su horizonte múltiples centros de investigación de sociología, de polemología, de análisis de conflictos y de reflexiones sobre la paz. En particular se aceptó una denominación que procedía del Instituto Francés de Estudios Estratégicos, fundado por el general André Beaufre, que no sobrevivió a la prematura muerte del estratega o tratadista ocurrida en las fechas inmediatas a la apertura en el Paseo de la Castellana del IEEE.

El IEEE se ponía a las órdenes de un General de Brigada o Contralmirante con la misión de realizar

estudios de carácter estratégico, estudios sociológicos de aplicación militar y de polemología. Debía mantener relaciones doctrinales con centros análogos de otras naciones especializadas en asuntos de seguridad internacional. Y tenía a su cargo actividades de fomento de lo que se llamó conciencia nacional de la defensa.

Con el título de General o Almirante Secretario Permanente del IEEE, han ocupado el cargo desde 1970 a 1999 los generales Cuartero Larrea, Martínez Aguilar, Abel Barahona, el contra-almirante Jesús Salgado Alba y el general Miguel Alonso Baquer. Ya integrado el IEEE en el Ministerio de Defensa lo fueron los almirantes Rafael Lapique, Muñoz Delgado y Rodríguez-Toubes y en la actualidad su director es el general Miguel Ángel Ballesteros.

plazados de sus casas, alimentados por el Programa Mundial de Alimentos de Naciones Unidas y que no se van de Siria porque tienen la esperanza de que la guerra termine, y seguramente acabarán por tomar el camino hacia Europa. A Turquía se le puede seguir inyectando dinero que pagamos entre todos para que se quede con los refugiados, pero eso no puede ser la solución definitiva. La comunidad internacional tenía que haber tomado medidas ya en 2011, y estamos en 2016, parece que estamos de acuerdo en acabar con el dominio del Daesh pero debemos tener en cuenta que se pueden desplazar a zonas como Libia, a tiro de piedra de España y desestabilizar a países como Túnez o Argelia, tan importante este último para España en el plano energético.

—¿Como se explica el auge del fenómeno del DAESH y del radicalismo islámico?

—Es un fenómeno complejo. No es fácil entender que un chaval español, de padres marroquíes o argelinos, pero nacido en España, formado en un colegio español, con sus valores religiosos asumibles y positivos, se radicaliza y se convierte en un yihadista, capaz de matar por sus ideas religiosas en un intento de retrotraerse al siglo VI. En España hemos tenido aproximadamente 170 combatientes yihadistas, pero en países como Bélgica o Francia se cuadruplican o multiplican por ocho estas cifras, y son chavales que han vivido en un país democrático.

La razón hay que buscarla en la falta de integración. Ellos tienen dificultades para encontrar trabajo, sigue habiendo gente que les considera extranjeros por su aspecto o por su religión, no encuentran empleo, mientras que sus padres se integraron en Europa por la vía laboral. Tampoco se integran en el mundo musulmán moderado, porque también son considerados extranjeros en la tierra de sus padres, y esa falta de identidad les lleva a asumir la yihad como forma de integración que les convierte incluso en héroes entre sus amigos salafitas. Las pandillas de amigos comienzan a radicalizarse y la semilla está sembrada.

Estamos hablando de una minoría pero que cuando pone una bomba produce un eco de tal cali-

“La cultura de defensa no sirve para preparar a la guerra, sino para evitar conflictos. Lamentablemente, España tiene uno de los niveles más bajos de Europa”

“El radicalismo islámico tiene sus raíces en la falta de integración de los musulmanes en Europa, que asumen la yihad como vehículo”

“La simbiosis de cultura científica y militar que la Academia de Artillería aporta a Segovia es muy beneficiosa para ambas partes”

bre que nos hace perder la perspectiva de que son grupos muy minoritarios, y puede llevarnos a estigmatizar injustamente al colectivo musulmán desde ese punto de vista, lo cual es absolutamente injusto.

El Daesh nace de Al Qaeda como una escisión. Al Qaeda nace en el conflicto de guerra fría entre EEUU y Rusia. Cuando en 1979 Rusia mete tropas en Afganistán un país con un estatus de alineado, neutral y EEUU apoya la insurgencia afgana para que el país recupere el status anterior. Por su parte, como se hizo ya en otros países africanos o asiáticos.

Pakistán o Arabia Saudí también tenían intereses y apoyaron la insurgencia pero dándole un tinte

religioso radical, y ese es el gen de Al Qaeda, que surge a finales de los 80. Cuando terminó la guerra de Afganistán buscaron nuevos países con presencia occidental donde hacer yihad, ya que consideran que la forma de vida occidental contamina el Islam y aquellos gobiernos que se dejan influir por las leyes de occidente les consideran apóstatas. El Daesh surge en Irak, lugar de diáspora de los de Al Qaeda, como está pasando ahora, con el desplazamiento del Estado Islámico hacia en Libia. El grupo de la Yhad y el monoteísmo liderado por el jordano Al Zarkawi huye de Afganistán tras la llegada de los americanos y se instala en Mosul (Irak). Tras la invasión de Irak por EEUU y su error cuando los americanos cometen el error de disolver el ejército y la policía iraquí, muchos militares y policías del régimen de Sadam, condenados a morir de hambre, se alían con el grupo de Al Zarkawi aunque este combate por la religión y los militares y policías lo hacen para recuperar su estatus anterior, y acaba floreciendo una guerra civil larvada entre chiitas y sunitas.

Este grupo cambia además la estrategia de los ataques, ya que Al Qaeda atacaba y se ocultaba, mientras que el Estado Islámico por su carácter militar cuando ataca conserva el territorio conquistado y con su territorio obtiene los recursos económicos y se hace fuerte. Así, ese grupo terrorista pequeño se hace tan fuerte que desde 2012 a 2014 ha sido capaz de controlar el 40% de Irak y el 40% de Siria ante la inacción de la comunidad internacional que tenía que haber reaccionado antes. Hay errores tremendos de Irak y Siria, y muchos actores e intereses superpuestos entre Turquía, Rusia, la comunidad internacional, y otras milicias yihadistas, que complican mucho la solución del conflicto.

Se pueden apagar focos, pero sofocarlos por completo es difícil, sobre todo cuando EEUU no está dispuesta a sacrificar la vida de sus soldados. En Afganistán e Irak perdieron la vida más de 6.000 soldados y hay más de 30.000 heridos y mutilados de guerra, lo cual es un lastre para una nación, que hace que se retraiga a la hora de enviar tropas y opte por lo que llama la “paciencia estratégica” y

el “liderazgo desde atrás”.

—Volviendo al IEEE, ¿qué aplicación práctica tiene su trabajo en el ámbito político, militar o social?

—Nuestros trabajos son abiertos y se publican tanto en la web como en papel, cada año publicamos unos 14 libros, algunos tan conocidos como el Panorama Geopolítico de los Conflictos, así como temas de interés. Todos los miércoles se envía un correo electrónico de información con las publicaciones, realizadas bien por nuestros analistas o por los colaboradores. Tenemos profesores de Relaciones Internacionales, militares destinados en zonas de conflicto, expertos en seguridad, etc. Ese boletín se dirige a más de 20.000 destinatarios, muchas de ellas instituciones públicas que lo publican o repican en sus propios medios tanto a nivel nacional como internacional.

En Latinoamérica es donde más difusión tenemos, cerca de 1.300 son para cuadros de mando de unidades con responsabilidad. Se pueden descargar los libros y documentos, y los profesionales pueden hacer uso de esa información. Hay trabajos que no se publican porque nos los piden organismos oficiales y por razones de seguridad no ven la luz, quedan clasificados, pero son muy pocos. Siempre trabajamos con fuentes abiertas y no con información clasificada, pero a veces llegamos a conclusiones cuya sensibilidad conviene que no sean publicados. No asesoramos al Gobierno, sino que generamos documentos para contribuir a la cultura de defensa poniendo en manos de la gente elementos para el análisis. Nosotros tenemos un público heterogéneo, desde periodistas, economistas, etc., y tenemos una enorme difusión.

—En el ámbito personal, como segoviano y artillero, ¿cómo percibe la labor de la Academia de Artillería y su evolución?

—Tal vez no sea objetivo, pero creo que ha sabido adaptarse a los tiempos. Siempre ha sido un referente intelectual en el ámbito militar. Cuando la creó, el Conde de Gazona no buscó necesariamente un militar como jefe de estudios, sino alguien con grandísimo conocimiento como fue el padre Eximeno, un ilustre matemático, buscaron buenos profesores como Louis Proust, y ese espíritu de buscar la excelencia se ha mantenido estos dos siglos y medios.

En la última década he estado más en contacto y he detectado la preocupación por mantener el conocimiento científico. Me siento muy orgulloso de ser segoviano, ejerzo de segoviano y me siento muy orgulloso de ser artillero, ejerzo de artillero y la verdad es que creo que esa simbiosis de cultura científica y militar que la Academia aporta a la ciudad es muy positiva para ambas partes.

Espero que Segovia pueda seguir disfrutando de la Academia y que también pueda disfrutar la Academia de Segovia. Yo tengo la doble condición de segoviano honorario y artillero, y el grado del sentimiento es inmedible, nunca he estado destinado en mi vida profesional en Segovia, pero cuando cruzo el túnel de Guadarrama se me alega la cara.